



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 37. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 Octubre 1874. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIV.

SUMARIO.

Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda. — Vestido con túnica de novedad. — Vestido adornado con bordados. — Trajes para niños. — Vestido con fichú María Antonieta. — Vestidos de dos telas. — Vestido para salón. — Cuellos y puños de moda. — Trajes para teatro y sociedad. — Vestido para jovencita. — Traje adornado con pasamanerías. — Cuerpo con aldetas-abanico. — Dos diferentes vestidos para niña. — LITERATURA.

Historia de una coqueta, por Adela Sanchez de Cantos. — Alicia, poesía, por Alejandro Quereizaeta. — Palada de amor, poesía, por Emilia Calé y Torres de Quintero. — El castillo de Mondujar, por Francisco de P. Villa Real y Valdivia. — Las mujeres de los Estados Unidos, por Emilia Martín de Díaz Peréz. — El apital de la virtud, por Angela Grassi. — Variedades. — Charadas. — Explicación del figurín.

REVISTA DE MODAS.

Ha llegado el mes de Octubre, y con él la necesidad de cumplir mi palabra, lectoras mías, y haceros una reseña de los géneros de la estación llegados á nuestros mejores comercios. No ha habido en ellos secreto que no se me revele, novedad que no haya sido sorprendida por mí en provecho vuestro, y bien puedo aseguráros que al llegar esta época del año, admiro tanta y tanta novedad, que mi mente se confunde y acierto apenas á poner en orden mis ideas... Gracias á que la Moda, sin orden ni lógica en sus decisiones, más atenta al capricho que á la razón, autoriza en parte la falta de unidad y regla en estos ligeros apuntes.

Empezaré por deciros que entre la rica sestería venida á casa de Escolar y Crespo, primera casa en géneros suntuosos, figura el gros de Lion, brochado en dibujo grande y pequeño, la sestería lisa en faya, epniglé y piqué, en colores opacos como reseda gris plomo, humo de Londres, Antonelli, etcétera. Los encajes lisos y perlados de cristal blanco y negro, adorno hoy predilecto de trajes y abrigos, y en colores de seda claros el verde agua, azul turquesa, hoja seca y barquillo, ó color de seda cruda, que se prestan á ser adornados con los ricos encajes blancos y negros que tiene esta casa. En tul perlado de azabache, en pequeños paletots de cachemir bordado con este mismo género y salidas de baile y chales ricos, ostenta esta casa de sestería cuanto puede soñar el gusto unido á la riqueza. Más adelante os hablaré de sus ricas confecciones de invierno.

En casa de los Sres. Aguado y Farto, calle del Carmen, esquina á la de Tetuan, he admirado vestidos completos, con sus adornos ya colocados; vestidos de todos precios en *canelée*, en *diagonal* y en *vigoñas*, con adornos de terciopelo inglés en sus mismos tonos. En sestería tienen la rica faya negra, el gros liso en todos los tonos autorizados por la Moda, el raso y el terciopelo económico, *tres bon marché* como dicen los franceses, y en lanas un surtido completo, que no es poco decir en estos tiempos en que los géneros de lana han adquirido un desarrollo sin igual. La tela *canelée* es un nuevo tejido de cordoncillo en lana y seda, de bella apariencia, que hará trajes de mucho lujo, y puede elegirse en todos los colores; ha venido una vigoña apañada, verdadera tela de invierno por su mucho abrigo y opaco color, que está llamada á un gran éxito; unas franelas alemanas para batas y trajes de niños tan elegantes como de buen resultado; y renuncio á citar las salidas de teatro, los



1 y 2. TRAJES DE CALLE Y VISITAS.

1. Vestido con túnica de gasé bordada á la inglesa.

2. Vestido adornado de bordado.

infinitos tejidos en satenes, paños y terciopelos ingleses que he podido admirar en esta bien surtida casa, porque necesitaria más espacio del que puedo disponer.

En *La villa de París*, elegante comercio de la calle de Postas, núm. 22, que ha venido á regenerar casi la modesta calle de Postas, hay tanto que ver y que admirar, que la mente se confunde al querer recordarlo. En terciopelos ingleses hay unos colores tan delicados como en el más rico terciopelo francés, y más de uno en adornos

cortos, túnicas y paletots-manteleta, abrigo corto por detrás y con puntas por delante, que no carece de gracia, se llevarán más bordados y perlados de azabache que nunca, y es un medio de utilizar y refrescar algún abrigo ya deslucido, pero no deteriorado, porque nada hay más fatal que esas con posturas tan poco disimuladas, que dejan asomar la pobreza ó la avaricia bajo la máscara del lujo. La modestia es una virtud. El lujo mentido es una falta, porque la mujer puede ser elegante sin gastar

y sombreros podrá pasar por terciopelo de seda. Tal son, entre la variada escala de colores, el verde pavo, el verde luz y el Antonelli, color granate vivo. Entre los diferentes tejidos de lana que pueden recomendarse por su economía y buen resultado, he visto en esta casa el *cuadrillé*, tejido que hace unos cuadros como la esterilla y que le hay en todos los colores: el *epingle*, tejido de novedad que se venderá mucho, y la vigoña y el diagonal en colores opacos, que se ofrecen como las telas más generalmente admitidas, teniendo la ventaja de poder elegir en los mismos tonos terciopelo inglés para adornarlos. No dejaré de hablaros de esta casa sin citar los vestidos *confeccion*, ya colocados dentro de sus cajas, con sus adornos completos, y entre ellos unos de diagonal color *foncé*, con adornos de terciopelo y piel, que son baratísimos para lo mucho que representan, más si se atiende á que vienen con su manguito correspondiente.

En fin, en todo esto apenas cito la mitad de lo que he admirado, y puesto que todos estos comercios están situados en tan corto terreno, animaos á visitarlos, y completad por vosotras mismas mi pobre juicio.

Ahora, como detalles generales, os diré que los dos tonos se sostendrán para los vestidos de invierno, y tengo á la vista uno en marrón y color crudo, otro en gris de dos tonos, y otro en lila y pensamiento, que son verdaderos modelos de elegancia. El último, sobre todo, no puedo dejar de describirosle. La falda, á rayas lila y violeta, lleva por delante un ancho plegado violeta y encima un volante y dos bullones lila: un delantal violeta con fleco de los dos tonos completa el delantal, rematando por detrás debajo de la aldetas, desde la cual bajan dos anchas tiras violeta, anudada sobre la falda listada, lisa y de media cola. El cuerpo y las vueltas de la manga son violeta; las mangas, bullonadas, lila. Esto os prueba que los delantales no acaban de desaparecer, ni las túnicas, aunque muchas faldas vienen lisas por detrás, en telas ricas sobre todo.

Las confecciones en paletots

lujo. ¡Jamás se han visto telas más baratas en todos los colores y todos los tejidos!

Las esclavinas de cachemir, el paletot Luis XVI, de cachemir negro ó blanco bordado de azabache, serán el abrigo de las tardes y las mañanas, interin vienen las túnicas de terciopelo y las grandes confecciones de que os hablaré más adelante. Estos abrigos de entre-tiempo van adornados de encajes bordados de azabache con numerosas facetas que destellan como brillantes á la luz del sol.

El azabache, que se sostiene casi siempre como aderezos y caprichos para el cabello, tendrá este invierno aun mayor aceptación, y recibirán el título de *Aderezos Lamballe*. El carácter de los trajes y peinados actuales es marcadamente de la época de Luis XVI, y por consecuencia el azabache vuelve á ejercer su tiránico imperio, recibiendo el nombre de la infortunada princesa de Lamballe, que fué una de las personas más dignas y consideradas de la corte del rey Luis XVI: esta princesa tenia particular afición al azabache bien bruñido y con numerosas facetas, al que llamaba *Diamante negro*; calificación admirable, porque el azabache bueno tiene los reflejos del diamante. Este invierno, en este género de diamantes negros, se llevarán aderezos, diademas, juguetes para el cabello, como mariposas, puñales, flores, la que no quiera lucir atributos más significativos de ciencias ó artes, y los llevarán no solo las personas que gasten luto ó las de edad avanzada, sino hasta las jóvenes el día que quieran lucir un atavío severo.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 y 2. TRAJES DE CALLE Y VISITAS.

Ambos tienen la misma hechura de túnica, variando en la tela y los adornos.

El núm. 1 tiene falda de faya con volante plegado y doble rizado á la cabeza y túnica de glase entera por delante, con falda montada á una cinturilla por detras y recogida con lazos de faya iguales al plegado de alrededor y á la tira que la cierra por delante, y se repite en la manga y cuello. Esta túnica, de novedad, es la que anunciábamos en una de nuestras anteriores revistas. Está toda bordada á la inglesa con vilanos y calados. También puede hacerse de muselina blanca para traje de sociedad. El sombrero que acompaña á este delicioso traje lleva echarpe y pluma del color del adorno de la túnica.

El núm. 2, en tafetalina ó foulard de lana color crudo, lleva la falda lisa y la túnica bordada, con ancha guarnición á la inglesa en muselina blanca; el mismo adorno se repite en la vuelta de manga y forma esclavina. Sombrero de faya con rosas.

3 y 4. TRAJES MARINEROS PARA NIÑOS.

(Patrón: en el pliego por el derecho, núm. IV, figs. 12 á 18).

Los niños usan hasta los seis años este traje marinero con calzon corto y la pierna al aire, mientras los que pasan de esta edad le llevan con botas arrugadas. Las niñas llevan la misma blusa, completándola una falda cualquiera.

El vestido del niño es de paño azul con botones dorados; y cuello, vueltas y adornos del calzon de faya negra.

La niña lleva falda de hilo gris plata con dos volantes al biés adornados de bieses azules y un bullonado de la misma tela. Blusa marinera de lana color crudo con cuello, vueltas y lazos azules. Sombrero de paja ó de hule de forma marinera.

5 y 6. VESTIDOS PARA NIÑAS.

(Patrones: en números anteriores).

5. *Vestido con túnica*.—Tela lisa y tela moteada en otro tono componen este traje. El volante, fruncido, tiene 15 cents., y el biés que le orilla 4 de ancho. La túnica, moteada, tiene mangas correspondientes al moteado y lleva alrededor un biés correspondiente al moteado y volantes iguales á los de la falda.

6. *Vestido con delantera*.—El cuerpo y falda de este modelo es de lana diagonal color crudo, con el delantal cubierto de soutache y de cintas labradas blancas (véase el dibujo). La túnica y mangas reproducen el mismo adorno.

7 y 16. VESTIDO CON FICHÚ MARÍA ANTONIETA.

(Patrón del fichú: en el pliego de patrones por el revés, núm. VII, fig. 29).

Los núms. 7 y 16 presentan el fichú por delante y por detras completando un traje adornado de guarniciones bordadas de aplicación con la del mismo fichú. Este bordado se hace á cadencia á la máquina, y de él dará modelo el número inmediato. La falda de este elegante

traje, de seda malva, lleva ancho volante de aplicación, descansando sobre un plegado de la misma tela y sujeto el cosido con un biés: el bordado se repite más estrecho alrededor de la túnica con el biés como en la falda, y el número 7 muestra el modo de cerrar la túnica con lazos, orillados de otro tono como los bieses, el adorno de la manga y el fichú por delante. Sombrero de faya color de malva con tul blanco y rosas.

8. VESTIDO DE DOS TELAS.

Dos telas para un traje se prestan á infinitas combinaciones, bien sean rayadas las telas, bien lisas en dos tonos: nuestro modelo presenta la túnica y mangas de tela rayada con plegado de lo mismo, mientras la falda y la chaqueta ó chaleco que va encima, son de tela lisa del color de la raya. El cuello, muy plegado por detras, vuelve en grandes puntas por delante. Sombrero de castor adornado de faya y flores.

9 á 12. CUELLOS Y MANGAS.

(Patrón y bordado para el núm. 11: en el pliego de patrones por el derecho, núm. V, figs. 19 y 20).

Los núms. 9 y 10 presentan un cuello-gola y su puño correspondiente, necesitando para ellos dos tiras de muselina de 4 y 5 cents. de ancho, dobladilladas y plegadas á un puño de manera que la tira más ancha sobresalga de la más estrecha: un biés con lazo de crespon de china y un encaje al pié termina el cuello, y se repite en el puño.

Los núms. 11 y 12 presentan un cuello de tela cruda con el bordado guipure hecho con algodón blanco, adornándole por dentro una tira plegada de muselina y todo ello pegado á un camisolin, cuyo patrón ofrece el pliego indicado: corbata de crespon de China bordada.

13 á 15. VESTIDO PARA SALON CON TÚNICA TRIPLE.

(Patrón de la chaqueta: en el pliego de patrones por el derecho, núm. I, figs. 1 á 6, y de la túnica, por el revés, número II, fig. 7).

Este elegante traje tiene un sello original y distinguido por la túnica-delantal, que va á perderse por detras bajo una cola separada: la chaqueta, sin mangas y muy prolongada de adelante, contribuye á la gracia del traje. La túnica necesita una tela flexible como erespon de china, granadina, sultana, mientras que el traje debe ser de faya buena. Los núms. 13 y 14 presentan el mismo traje en dos distintas telas, el primero de chaly, rayada la túnica, y el segundo de crespon de la China con plegados de seda. El patrón de la chaqueta corresponde al vestido núm. 19; pero los puntos de la pieza núm. 2 marcan la forma de esta aldeta, y el modo de completar la espalda, lisa, va marcada en el núm. 3. Lo mismo sucede con los delanteros, que hay que prolongarlos hasta 51 centímetros de largo contando desde el escote. El borde de la chaqueta lleva un plegado de 7 cents., y el número 13 la presenta abierta en corazon con gola y rizado interior de gasa blanca. La manga de la tela lisa va adornada de una vuelta ribeteada, adornada de dos plegados y sujeta del centro por un biés y lazo: dos plegados más blancos completan la manga.

El pliego por el revés indica el modo de cortar la falda, en faya, de 57 á 60 cents. de ancho, y el adorno es un volante plegado de 38 cents. por detras y que va disminuyendo su ancho por delante, siendo asimismo más menudos los pliegues por esta parte. Se deja un espacio liso por detras de 26 cents. para la cola, que necesita tres paños de todo el largo de la falda, reforzándola con su bajo y montándola al talle con una tabla cuádruple, cosiendo las dos orillas sin más que dejar el espacio suficiente para que pasen los extremos de la túnica.

La túnica triple, cuyo arreglo interior presenta claramente el núm. 15, son tres delantales cortados al hilo, tomando la tela á lo largo para evitar costuras. La parte inferior tiene 215 cents., la del centro 177 y la superior 142 de vuelo: el plegado que la adorna es 8 cents. de ancho, disminuyendo gradualmente á los extremos: las dos partes inferiores van fruncidas á un cordon de 125 centímetros de largo y luego los extremos van plegados hasta dejar solo un largo de 16 cents. (véase el núm. 15). La parte superior se nesga de los lados y se escota de la cintura, haciéndole además dos pequeños pliegues. Los costados ú orillas van reforzados con un puño, al que se fijan las presillas con ojales y botones que cierran la túnica debajo de la pieza postiza de la cola.

17 y 18. VESTIDO CON TÚNICA PARA JOVENCITA.

(Patrón y bordado: en el pliego de patrones por el derecho, núm. III, figs. 8 á 11).

Toda clase de telas se prestan para este traje: el número 17 lo presenta en lana de color crudo con bordado á la inglesa en la misma tela ejecutado con blanco, debiendo estar unidas todas las piezas de la túnica ántes de ejecutar el bordado.

Las grandes ondas que adornan la túnica 18 van marcadas en el patrón, así como el cuello marinero con su entredós bordado: la túnica, casi abierta por detras, va recogida por detras y por los lados con pliegues profundos, y el talle le adorna cinturón con lazo bordado.

19. CUERPO CON ALDETA-ABANICO.

(Patrón: por el derecho, núm. I, figs. 1 á 5).

Puede hacerse este lindo modelo con toda clase de adornos, aunque nuestro grabado le presenta con un ribete sencillo. Las líneas de puntos del patrón están hechas para que sirva al vestido núm. 14, y resta solo decir que las distintas partes del patrón se unen por las letras. Este vestido puede hacerse en diagonal reseda ó Habana, con el ribete de seda del mismo color y lazos correspondientes.

20. VESTIDO CON CORDONES Y LIMOSNERA.

(Patrón: el del vestido anterior).

Túnica y chaqueta de siciliana gris perla con bieses de seda de un tono más subido: la falda lleva volante y bullones separados por bieses de seda, y la túnica solamente un ancho biés que se repite en la chaqueta y forma el cuello y puño de la manga, completando esta dos guarniciones y lazo de otro tono. Cordones de lana correspondientes al color del adorno, y limosnera con cordon y borlas iguales completan este traje. Puede añadirse para paseo una esclavina correspondiente.

JOAQUINA BALMASEDA.



HISTORIA DE UNA COQUETA.

CARTAS Á UNA AMIGA.

(Continuacion).

Un día se me ocurrió pagar la constancia y la vehemente pasión del vizconde de C. Acepté su amor, le hice creer que le correspondía, y el pobre joven se creyó feliz; pero á los ocho días ya me molestaba su compañía y le dije sencillamente que me cansaba su amor; se desesperó y ha huido de mí llamándose tirano: creo que se ha ido á América; no sé, lo mismo me dá. Admití luego como mi pretendiente oficial á un joven millonario, me cansó como el otro y concluí lo mismo. Despues... pero si te los fuera á enumerar todos, la lista seria interminable; solo te diré, que últimamente tomé por caballero al marqués de M., hombre enérgico, valiente y de arrogante figura; este no huyó de mi lado como el otro, por el contrario, cuando lo desdiseñé me prometió que mataría á cuantos tuvieran relaciones conmigo; esta amenaza, en vez de aterrarme me ha llenado de placer; un duelo acabaría de dar fama á mi nombre; ¡qué mujer elegante no tiene adoradores que por ella se batan! ¡Qué hermosura no ha causado un duelo!

Ahora admito las galanterías de todos, como ántes te he dicho, á ninguno prefiero; me divierto más así.

Te ruego que suprimas tus reflexiones; soy muy feliz y no quiero variar de método. Ya sabes que desde que éramos niñas mi constante ambición ha sido el lujo, las conquistas, los placeres de salon; hoy que veo cumplido mi afán, no quiero renunciar á lo que ha sido el sueño de mi vida entera.

Dices que la que juega con el fuego al fin se quema. Quién piensa en eso? Yo no me quemaré, porque he cubierto mi corazon con una coraza de acero. De todos modos, resérveme lo que quiera el porvenir, al ménos tendré la gloria de haber dominado á ese sexo que llaman fuerte.

Adios, mi bella misionera, te quiere tu amiga

CAROLINA.

III.

Mi querida Julia: Te anuncio desde luego que esta es la última carta que recibes mia. Aseguras que no puedes contestarme sin refutar mis erróneas ideas, y yo te declaro que no puedo, que no quiero tener otras, y que no me agradan tus graves reflexiones; cese por lo tanto de escribirte; pero ya que esta es la última carta que te dirijo, me confiaré á tí, como siempre, y te contaré lo que me ha pasado.

El marqués de M., mi furibundo adorador, me seguia haciendo la corte como tantos otros, me dió el capricho de continuar despreciándolo y mirar con benevolencia al

baroncito de G., encantador dandy. Mi desdeñosa sonrisa expresaba continuamente al marqués el disgusto que su presencia me causaba, y mis miradas afectuosas producían al baron vértigos de dicha. ¡Cuánto me divertí con este juego! Se odiaron al fin, y un día se encontraron frente á frente y chocaron como dos planetas que se tropiezan al girar en rededor del astro rey, del sol; en esta ocasión el sol era yo. Me acusarás de inmodesta, bien lo sé; pero ahora la modestia es mirada como un vicio ridículo. No ser modesta es ser sabia; la mujer modesta es un ente insignificante: así lo he comprendido por las conversaciones que oigo en el gran mundo: mas dejemos esto y volvamos á mi asunto. Ambos jóvenes me ofrecieron al mismo tiempo un hermoso ramo estando una noche en el teatro; yo acepté sonriendo el del baron y miré al marqués con desprecio: oí un rugido de furor que arrojó su garganta y me estremecí, no sé si de miedo ó de alegría; me halagaba que por mi amor se batieran. Concluida la representación me ofrecieron los dos el brazo al salir del palco, me apoyé en el del baron con marcada deferencia, y dejé al marqués detras con mi padre; lo vi palidecer y temblar de cólera; pero seguí impasible. ¡Si fuera á inquietarme por todos! Subí al coche sin dirigirle un saludo.

Cuando el carruaje partió quedaron juntos mirándose con ira. Pendencia tenemos, dije para mí.

En efecto, al día siguiente todos los periódicos hablaban de un duelo entre dos jóvenes elegantes y títulos ilustres, trataban de la bella que había ocasionado el fatal lance, y aunque no decían los nombres, las señas eran tan marcadas, que á los tres se nos conocía desde luego. Mi lindo baron había muerto: dediqué una lágrima á su memoria, pero hice un esfuerzo para no llorar más, porque temía ponerme fea.

Lo crearás? Creció como presumía mi fama y el número de mis adoradores: todos tenían á gala el rendir homenaje á aquella cuyos encantos habían ocasionado una catástrofe. ¿Qué te parece de los hombres que tanto blasonan de su sensatez y su cordura? ¿No merecen acaso que los menosprecie y los humille como lo hago?

Pero veo que contra mi costumbre me formalizo, y contra mi carácter empiezo á filosofar; sea de esto lo que quiera, lo cierto es que estoy en moda, que era cuanto yo deseaba.

Los hombres me levantan un altar, las mujeres me toleran, y como en mi primera carta, terminaré asegurándote que soy muy feliz.

Adios; siento no poder seguir escribiéndote, tus tonterías me lo impiden. De todos modos te quiere siempre tu invariable

CAROLINA.

IV.

Julia: Perdóname, compadece á tu pobre amiga, que despues de cuatro años de olvido acude de nuevo á tí pidiendo perdon; olvida lo pasado, amiga mia, y concéde-me el afecto que con tanta razon me retirastes. Si hace cuatro años juré no volverte á escribir porque tus consejos me aburrian; hoy los solicito, hoy los busco, hoy te los pide con la necesidad del hambriento que implora un pedazo de pan. Tal es el poder del tiempo; tal el influjo de los acontecimientos que cambian por completo nuestras ideas, nuestros sentimientos, nuestro modo de ser.

Comprendo que desearás saber lo que me ha ocurrido para sufrir un cambio tan radical. Ah, Julia! Que mi soberanía era ficticia y he dejado de ser reina! Que el trono que yo suponía de pórfido y oro era de cristal, y se ha roto en cuanto un hombre vengador de los demás lo ha empuñado con su aliento. Que el altar que yo creí levantado á mi belleza, estaba dedicado á mi inquebrantable virtud... y la mano de un individuo de ese sexo, víctima de mi extravío, lo ha arrojado al suelo, arrastrando detras el ídolo que en él se adoraba. Es, en fin, que tú tenías razon mil veces cuando me asegurabas que el fuego que me al que con él juega; escogí para distraerme un juguete muy peligroso, y he salido perdiendo. Como el niño que enreda con un cuchillo de acerada punta, ignorando que puede lastimarse, y al fin se corta, yo he querido jugar con los hombres, sin pensar que ellos ganan siempre, y he sido herida en el corazon de un modo mortal é incurable. Al ver la ceguedad con que corren tras la mujer que los desprecia y el desden con que abandonan á la que amante les corresponde, quise burlarme de todos y hacerles purgar su delito; sin comprender que no es nuestra misión el exasperar con ironías los errores de los hombres, sino por el contrario, hacérselos conocer por medio de la conviccion y la verdad.

Hubo uno entre ellos más audaz, de más profundo talento, y la bella seductora, la que quería humillar al sexo fuerte, fué humillada por él. En cuanto la flecha del amor tocó mi corazon, la victoria fué de ellos: esto es lógico.

La mujer, á quien Dios ha creado para sentir, para amar, no sirve para luchar contra las puras emociones de un casto amor. Desconociendo esta verdad, busqué la dicha en los placeres de mil triunfos, y el tiempo se ha encargado de demostrarme que ellos, si bien halagan á la vanidad, no satisfacen al corazon, y llega un día en que este pide algo que lo llene. Infelices de nosotras si este día, obcecadas por el incienso de la adulacion, por los perfumes que se respiran en la frívola atmósfera de los salones, le damos la imagen de un hombre indigno de nuestro amor.

Julia: hace cuatro años te aseguraba que era feliz con mis coqueterías, con mis frívolos placeres; hoy te juro que unas y otros me han conducido á la desgracia, á la más cruel desventura. Mi padre no existe; ha muerto de vergüenza al ver manchado su nombre... ¡Ah, si yo hubiera tenido una madre! Ella me hubiera enseñado el camino de la mujer cristiana, me hubiera hecho conocer los encantos de la vida íntima; los goces que se disfrutan entre un esposo idolatrado y la cuna de un ángel que sonríe.

Escucha, Julia, y verás á dónde me ha conducido mi incesante afán, mi loco desvarío.

Pero veo que hoy me es imposible hacerte el relato de mis desventuras; al querer intentarlo mi mano tiembla. Mi corazon destrozado por la violenta lucha que sostengo se estremece al recordar lo pasado, y sus latidos me obligan á soltar la pluma.

Contéstame pronto, Julia; dime si me perdonas mi injusticia contigo, y si me concederás los consejos que ántes rechacé y ahora con ansia solicito. Cuando tenga tu consentimiento te abriré mi corazon, y si tus juiciosas reflexiones logran sacarme de este infierno de dudas, te deberé más que la vida.

Julia mia, recibe la ternura de tu pobre

CAROLINA.

(Se continuará).

ADELA SANCHEZ CANTOS.

ALICIA.

No veo ya tus ojos,
En dónde estás, Alicia?
Albor de mi esperanza,
Aliento de mi vida.

No escucho aquel acento
De lánguida armonía,
Eco de mis amores,
Cántico de mi dicha.

No veo de sus labios
La cándida sonrisa
Que iluminará un tiempo
Sus pálidas mejillas.

¡Oh sombras de la noche
Leves y fugitivas!
Decidme: dó se oculta?
En dónde está mi Alicia?

Un tiempo fué que alegre
Su lábio sonreía,
Y en sueños y esperanzas
Pasábamos la vida.

Un tiempo fué, que amantes
Las horas nos veían
Sentados á la sombra
De acacias y de lilas.

Mas hoy, amargo luto
Mi corazon respira,
Y nadie me responde
En dónde está mi Alicia.

Feliz cuando á tu lado
Mi alma se entreabría
Al goce misterioso
De una ilusion tranquila.

Feliz cuando en tus ojos
Mi corazon veía
La dicha de los sueños,
Los sueños de la dicha.

Hoy miro y no te veo,
Alma del alma mia,
Y nadie me responde
En dónde está mi Alicia.

Hoy todo está más triste;
Hoy soledad respiran
El misterioso valle,
La selva y la colina.

Las flores de los campos
Tornáranse amarillas.

Y en torno mio e uzan
Imágenes sombrías.

Desierto veo el mundo,
Desierta el alma mia;
Que en vano busco amante
La sombra de mi Alicia.

Tú vives en el cielo;
Y yo muero en la vida;
Tú eres la eterna aurora
Y yo la flor marchita.

Ay! dime si á ese mundo
Llegan mis tristes cuitas;
Ay! dime si á tu lado
Sientes el alma mia.

Vivir sin tí es la muerte,
Morir por tí es la vida,
¡Bendita la esperanza
Que al corazon alivia!

¿Acaso desde el cielo
Una oracion me inspiras?
Oh! dime, dó te ocultas?
En dónde estás, Alicia!

Blanca luna que alumbras
La tumba triste y fria,
Y en las tinieblas finges
Del muerto la sonrisa,

Si en esa aurora eterna
Encuentras á mi Alicia,
Díla que en su sepulcro
Mi corazon suspira.

Díla que al fin mis lágrimas
Han de tornar ceniza
La losa en que su nombre
Grabó una mano impía;

Y que su eterno sueño
Turba una voz que grita,
"Consuelo de mi alma,
En dónde estás, Alicia?"

Hoy llevo aun su imagen
Dentro del alma mia,

A su recuerdo triste
Mi corazon suspira,
Y siento que me oprime
Honda melancolía.

Mañana... acaso alegre
Los mares de la vida
Recorreré cantando
Amor, placer y dicha;

Y ni un recuerdo en tanto
Habrá para mi Alicia,
Que todo borra el tiempo
Y todo el hombre olvida.

¡Adios, augusta sombra,
Porcion del alma mia,
Ultimo amor que el pecho
Aún encendido abriga!

¡Adios, santo recuerdo,
Encanto de otros dias!
Perdona si te olvido,
Infortunada Alicia.

ALEJANDRO QUEREIZAETA.

BALADA DE AMOR.

Brotó de un corazon lágrima ardiente
Prenda de su dolor;
Lanzó una niña pura y sonriente
Un suspiro de amor.

Aquel con amargura recordaba
La ilusion que moria;
La niña con delirio acariciaba
El amor que nacía.

De esa lágrima fiel que rodó amante
Voló en pos el suspiro;
Y sin saber por qué siempre anhelante
Siguió su mismo giro.

Se encontraron al fin: en sus amores
Dulce fusion hallaron;
Y en su tierna pasion con santas flores
Sus almas enlazaron.

EMILIA CALÉ Y TORRES DE QUINTERO.
Madrid 1874.

EL CASTILLO DE MONDÚJAR.

(Continuación).

No perdonó ciertamente el valeroso Muley esta ocasión favorable, para volver á colocarse en el trono de sus mayores. Aprovechando la debilidad é impotencia de los secuaces de Boabdil, presentóse de repente con Zoraya en Vib-rrambla, y el pueblo veleidoso, que un año ántes le arrojó del trono, le aclama entusiasmado, y decidido le acompaña hasta el palacio de la Alhambra, el mismo 13 de Mayo del siguiente año de 1493.

Solo Aixa, la orgullosa esposa del monarca, no



5. Vestido con túnica para niña.



3 y 4. Trajes para niños. (Patrón: pliego por el derecho, núm. V, figs. 12 á 14).



6. Vestido con delantera para niña.

tomó parte entónces en el público regocijo. Recordaba por un lado preso á su hijo predilecto en el castillo de Lucena, y veía por otro arrebatadas las caricias de su esposo por la cristiana cautiva; y herido su corazón por los sufrimientos de madre y los terribles celos de ofendida esposa, abandonó altaera el palacio de sus antepasados, yendo á esconder sus sufrimientos en una modesta casa del Albaicín.

Tal determinación fué juzgada por Muley como signo del más refinado desprecio, y jurando vengarse de su altiva esposa, determinó publicar fiestas en Granada en celebracion de su vuelta al trono y para obsequiar por su pasada desgracia á la cristiana Isabel. Grandes justas y torneos se celebraron en la ciudad; luminarias sin cuento alegraron más y más los hermosos jardines de la Alhambra; simulacros de regatas y combates navales tuvieron lugar en los grandiosos estanques de Aguadamar. En todos ellos Zoraya era la reina de la fiesta, probando con sus halagos y con sus dulces maneras cuán feliz procuraba hacer la vida del abatido rey. Sus dos hijos, Cad y Nazar, dieron bien á conocer la ardorosa sangre que corría por sus venas, venciendo, á pesar de su corta edad, en los torneos de Vib-rrambla, y gozoso el padre con el prematuro valor de sus hijos, soñaba con ver en ellos sucesores dignos de su poder y de su grandeza.



7. Vestido con fichú María Antonieta. (Véase el núm. 16). (Patrón del fichú: pliego por el revés, núm. VII, figs. 23a á 29c).

8. Vestido de dos telas.

Amargaba sin embargo la ardorosa pasión de Muley el ver que, aunque aparecía Zoraya practicando los ritos del Corán; más de una vez en secreto la había sorprendido orando á la usanza cristiana, y besando con religioso respeto una reliquia que le acompañaba siempre, como recuerdo de la piedad de su difunta madre.

No dejaba de comprender la discreta Isabel cuánto sufría el monarca al no identificarse con él en creencias religiosas. Mucho tiempo pudo luchar con su cariño, venciendo más en ella su ferviente entusiasmo cristiano; pero después de la desgraciada jornada que les condujo á Málaga, fueron tales

las indicaciones de Muley para que públicamente abjurase la religión de sus padres, que no pudo menos de prometerle que así lo efectuaría cuando solemnemente pudiera hacerlo en su castillo de Mondújar.

Llegado el caso del vencimiento, y en medio de las fiestas en su obsequio celebradas, acercóse Muley á Zoraya y le recordó con cariñoso ademán el cumplimiento de su palabra.

—Fijad el día, le contestó resuelta la cautiva; decid cuándo partiremos á mi retirado castillo.

—Al momento que tu quieras, contestó el monarca.

Señalóse el día de la ceremonia, y en él parecía el castillo verdaderamente la corte de Granada: la muchedumbre se agrupaba por aquéllas cercanías, celosa de admirar la incomparable belleza de Isabel, que en aquellos momentos iba á dejar tal nombre para tomar el significativo de Zoraya.

Ínútíl sería describir el sufrimiento sordo de esta infeliz mujer, en la noche que precedió á su sacrificio religioso. Veía por un lado la figura de su padre, maldiciéndola desde la tumba por su infernal apostasía; escuchaba por otro las encantadoras palabras de Muley ofreciéndole los tesoros de su amor, y sus hijos suplicándole que complaciese á su padre, y al recordar que cuanto era en el mundo, á este se lo debía, no vaciló un momento más,



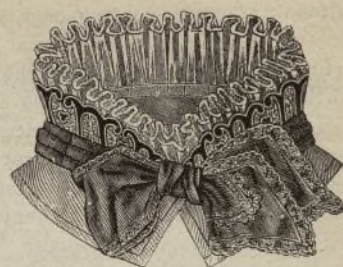
EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras

Plaza de Prim II, 3.

Ayuntamiento de Madrid



9 y 10. Cuello y puño con
plegados de muselina.



11 y 12. Cuello y puños
con bordado y plegado.
(Patron: pliego por
el derecho, núm. V,
figs. 19 y 20).



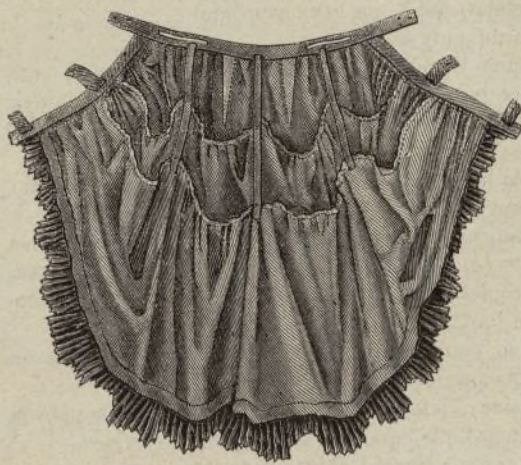
y tranquila se presentó en el mirab del castillo, con la sonrisa en los labios, pero destrozada el alma, y abjurando su antigua religion, entró en la de Mahoma, para soñar en su delirio con ilusorios paraísos y ofrecernos un ejemplo de los tristes efectos de una pasión reprobada, cuando esta no es corregida por las saludables máximas de la piedad cristiana.

No bien concluyó la desgraciada Isabel de pronunciar la última palabra de su traidor perjurio, cuando cayó desmayada en los brazos del viejo rey, que con fuerzas superiores á su avanzada edad, la llevó á su cuarto, y arrodillándose á su lado, la dejó recostada en una cómoda *alcatifa*. Un prolongado suspiro fué la señal de haber vuelto en sí la nueva mahometana, cuando ya á su lado le decia con entusiasmo el anciano Muley Hacem:

—Bien comprendo lo que vale tu sacrificio, encantadora Zoraya; más por lo mismo que sé cuanto este significa, no quiero dilatar el merecido premio de la ofrenda que hoy me ha presentado tu corazón. Mañana partiremos á la Alhambra, y público será nuestro matrimonio ante todo el pueblo de Granada.



13. Vestido para salon con túnica triple. (Véase el núm. 14).
(Patron: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 6).



15. Disposicion interior de la túnica triple. (Modo de cortarla: pliego por el derecho, núm. II, figs. 7 á 7c).



14. Vestido para salon con túnica triple. (Véanse los núms. 13 y 15).
(Patron del extremo de la cola: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 6. Modo de cortar la túnica: pliego por el revés, núm. II, figs. 7 y 7c).



16. Vestido con fichú Maria Antonieta. (Véase el núm. 7).
(Patron del fichú: pliego por el revés, núm. VII, fig. 27a á 29c. Contornos del bordado, figs. 21).

de la sultana Aixa, que a continuacion se le comunicaria, ya que era pública la determinacion del monarca.

Todo fué júbilo en aquellos momentos en el palacio fundado por Alhamar: los vítores se sucedían unos á otros, y el entusiasmo no podía contenerse, á pesar de encontrarse todos en presencia de los reyes: solo Zoraya sentía en su alma algo que la afligía, tenía como el presentimiento de días de luto y de tristeza, pero se guardó muy bien de participárselo á su esposo.

Encargóse por éste á Aben Amet el comunicar á Aixa lo ocurrido, y presuroso desempeñó la comision del rey, no sin que en su alma ardiese los más espantosos deseos de venganza.

—A traeros vengo, sultana de Granada, la más infausta nueva que nunca pudisteis escuchar, dijo Aben Amet, en presencia de la primera esposa del monarca.

—Ha muerto acaso mi Boabdil? —¿Le amenaza algun peligro?

—No, señora, que vive para vengarnos; pero os traigo el acta oficial de vuestro repudio y del casamiento de Muley con su esclava renegada.

—Nunca creí que á tanto se atreviesen, aunque secretamente, y ya de antiguo todo eso lo sabía; pero yo juro á esa cristiana maldita, que ó me borrará el nombre con que se me conoce, ó muy poco ennoblecerá sus sienes la real diadema que hoy torpemente me arrebató.

—Siempre podeis contar con vuestros Abencerrages, dijo Aben Amet en un arranque de fidelidad y entusiasmo.

—Con ellos siempre cuento, respondió Aixa; y sabed estoy dispuesta á entregar á Isabel la perla de Occidente, ántes que verla regida por su impotente rey y su renegada esposa.

Separáronse al momento de proferir estas palabras, para formar el plan que había de colocar otra vez en el trono al desventurado Boabdil y abrir las puertas de Granada á los reyes de Castilla.

(Se continuará).

FRANCISCO DE P. VILLA REAL Y VALDIVIA.

LAS MUJERES DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

(TRADUCCION DEL FÍGARO).

Hace algunos días que pusimos en conocimiento de nuestros lectores la llegada á París, procedentes de los Estados- Unidos de América, de dos mujeres médicas, que iban á Turquía á ejercer su honrosa profesion en el serrallo del gran Sultan.

Los diarios de dicha capital anunciaban, pocos días ha, la llegada de otras dos compatriotas de aquellas; las señoras Woodhull Clafin, agentas de cambio en Nueva-York, y que hace algunos años están al frente de una casa de comercio.

La historia de estas dos mujeres es originalísima.

No solamente se ocupan de banca y de bolsa, sino que han sido fervientes adeptas de la *Internacional* y defensoras de las ideas de la *Commune*.

Cuando llegaron á Nueva-York los refugiados franceses Megy, Mevrand, Dereure y los hermanos May, la *Internacional* organizó una numerosa manifestacion para protestar de la ejecucion de Fereé, [Rossel é Ibougeois].

Madame Woodhull pagó la música y fué á su cabeza en coche, llevando una bandera roja que Megy había traído de París.

Estas señoras pertenecen á la secta de los free-lovers, ó sea de los partidarios del amor libre, que proscriben como inmoral la indisolubilidad del matrimonio.

Deseosos de conocer de cerca á estas dos extranjerías tan originales, nos presentamos ayer en su casa á ofrecerles nuestros respetos, siendo recibidos por la señorita Woodhull, encantadora jóven, que, de pie en medio del salon, nos saludó quitándose el sombrero tirolés á la usanza masculina, y diciéndonos:

—*Very glad to make your acquaintance, sir....* Tengo mucho gusto en conocer á V.: mi madre y mi tía no están en casa, pero vuelva V. mañana y tendremos gran complacencia en recibirle.

Como nuestros lectores comprenderán, fuimos exactos á la cita, y al día siguiente tuvimos el placer de ser recibidos por las expresadas señoras.

Madame Victoria, la mayor de las hermanas, es hermosa, alta, morena, con ojos azules-oscuros.

Hay en su fisonomía una expresion de energía varonil que choca desde el primer momento.

Es casada, aunque separada de su marido, y madre de la jóven de trece á catorce años, de que ya hemos hecho mencion, la que trae á Francia para concluir su educacion; no dejando de ser extraño que haya escogido nuestro país para este objeto, pues no debe ignorar que ninguno es más contrario al destino de una jóven dedicada á sostener la tesis de los derechos de la mujer: más lógica

sería para tal objeto la educacion inglesa ó norteamericana.

Su hermana Tenny Clafin es un tipo enteramente opuesto.

Es rubia como una inglesa.

Sus ojos azules como los de las italianas.

Su boca breve y risueña como las de las vírgenes de Rafael.

Su cutis blanco rosado y trasparente.

Su aire casi infantil.

Madame Tenny Clafin, aunque trata de revestirse de seriedad, imitando el enérgico lenguaje de su hermana, no lo consigue y no hace más que acentuar su belleza femenina.

Ambas hermanas son enemigas acérrimas del lujo desenfrenado de las mujeres.

Visten muy sencillas y sin adornos.

En la cabeza llevan un sombrero de fieltro, graciosamente levantado de un ala, adornado de una cinta de seda negra y blanca.

Al argüir á Victoria, con motivo de haberla visto llevar la bandera roja en la manifestacion de Nueva-York, me contestó sonriendo:

—¿Qué de particular tiene que nosotras nos equivoquemos, cuando Vds., los hombres, cometéis tantos errores?

—Ciertamente, que nadie es infalible, le repliqué.

—Nuestro error, añadió Victoria, nos ha costado bastante caro, para que podamos confesarlo francamente.

—Quizás! le pregunté, no sabiendo á lo que quería aludir.

—¡Sepa V., añadió, que nos han costado más de 50,000 francos los socorros á los de la *Internacional* y de la *Commune*!

—Cincuenta mil francos! —exclamé.

—Y me he quedado corta.

—¿Y por qué tanto dinero?

—Ya se vé, los teníamos mucha lástima, y entonces no los conocíamos.

—Y ahora?

—Ahora sí; he visto su obra de destruccion en París y me he convencido de lo que hace algun tiempo sospechaba: que los individuos de la *Internacional* y de la *Commune* no son más que explotadores que pierden á los pobres obreros con sus altisonantes filantropías y huecas palabras.

—Conque son unos impostores?

—Sí.

—Celebro que V. los haya conocido!

—Tarde, muy tarde ha sido.

Madame Woodhull preside á menudo los *meetings* más notables de las diversas ciudades de los Estados- Unidos.

Predica sobre los derechos de la mujer y la nivelacion de los salarios cuando el trabajo es igual.

Habla largamente de la sencillez en el vestir, haciendo guerra á muerte al lujo, que arruina las familias.

Recomienda la sobriedad en el comer, la moralidad en todos los actos de la familia, la caridad y la filantropía.

Es propietaria, con su hermana, de un periódico que colaboran juntas.

Tienen tambien una casa de banca, en la cual hacen negocios considerables.

Madame Victoria ha sido, en fin, candidata para la presidencia de la república de los Estados- Unidos.

Ha venido á Europa á descansar algunas semanas.

Quiere conocer á París en todos sus detalles, en lo bueno y en lo malo, volviéndose enseguida á su país á seguir sus trabajos de banca, de periodismo y de propaganda.

EMILIA MARTIN DE DIAZ PEREZ.

EL CAPITAL DE LA VIRTUD.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

(Continuacion).

—Pero V. no puede en conciencia privar á este niño del porvenir que la Providencia le reserva.

—Soy su padre y puedo hacer lo que quiera.

—Vamos, Gaspar, dijo Clotilde, que ya empezaba á perder la paciencia, no se encierre V. en ese necio estribillo. Ya sabemos que es V. su padre y puede obrar como le plazca. Pero yo lo que le propongo es un convenio. Déjeme V. al niño, y le regalo ahora mismo dos mil reales, una moneda sobre otra, para que subvenga á las necesidades de su familia.

Gaspar se quedó como petrificado al oír esta inesperada proposicion: sus ojos brillaron, sus mejillas tomaron todos los colores del arco iris.

La tentacion era muy grande; muy grande debía ser el motivo que le obligaba á llevarse á Elías, cuando al-

cabo de algunos segundos, dijo con ahogada voz y ademan desolado:

—Yo no vendo á mis hijos.

Clotilde le miró fijamente. Muy proverbiales eran en la fábrica su cinismo y su codicia, para que pudiesen ser sinceras aquellas palabras y aquel desprendimiento.

Una sospecha, no bien definida, cruzó por su espíritu, y así dijo con viveza:

—¡Cuidado, Gaspar, que esa obstinacion sistemática podría dar margen á que se hicieran muchas conjeturas!

Debía haber acertado en sus sospechas, porque el obre o se puso lívido al oír estas palabras.

—Usted no quiere á Elías, prosiguió Clotilde, animándose. Todos los vecinos están contestes en decir que V. y su esposa le maltratan. El pobre niño no los acusa á ustedes, pero llora y se estremece, como ahora, al verlos.

De que Vds. no le quieren dieron una muestra muy patente la otra noche; Jacoba, presentándose en mi casa vestida de toda gala, V. emborrachándose en la cocina con los criados. Y si no le aman, ¿por qué se obstinan en llevárselo?

—Por que estoy en mi derecho, replicó brutalmente Gaspar, que sin duda había aprendido su leccion, y no sabía encontrar otra salida. Vamos, arrapiezo, añadió adelantándose y cogiendo á Elías por un brazo: vamos, que tu madre y tus hermanos te esperan.

Elías, que hasta entonces había conservado una débil esperanza, al verla desvanecerse, corrió á arrodillarse á los pies de Clotilde, y tendiendo hácia ella sus manos suplicantes, exclamó entre sollozos:

—No! Oh, no! Por piedad! Por compasion!

—Lo vé V.? Gritó Clotilde exasperada. ¡Vé V. cómo el dolor de este niño acusa su mal comportamiento! Y cree V. que lo abandonaré así, sin tratar de defenderle? ¡Cree V. que yo he de permanecer con los brazos cruzados sin esclarecer este misterio! Por fortuna, hay tribunales que amparan á los hijos contra la tiranía de los padres, y á ellos acudiremos....

Gaspar quedó por un instante inmóvil al oír esta amenaza; su palidez era tan lívida que daba miedo el verle: se balanceaba sobre los pies como si le faltase el equilibrio y estuviese próximo á caer al suelo.

De pronto abarcó con una mirada todo el ámbito del jardín que estaba desierto: vió que tambien estaba desierta la campiña; tomó una resolucion rápida é imprevisita, y cogiendo al niño entre sus fornidos brazos, se alejó corriendo.

Gritó Clotilde, gritó el anciano; pero cuando Gabriel y los criados acudieron, el raptor ya había desaparecido.

Gaspar no se dirigió á su casa; lejos de eso, cuando se halló á regular distancia de la quinta, se agazapó entre los cañaverales y los árboles que bordeaban el rio, y que en aquel punto formaban una frondosa espesura.

Entonces depuso su carga sobre el musgo, porque desde el primer instante Elías se había desmayado.

Gaspar no trató de volverle á la vida.

Otras distintas y siniestras ideas debían, por el contrario, invadir su espíritu, porque fijando sus miradas sobre las mansas olas, dijo como si hablase consigo mismo.

—¡Hay tantos ángeles que se van al cielo!

Una diabólica sonrisa entreabrió sus labios, pero sus dientes castañetearon y se erizaron sus cabellos.

Era ménos excéptico de lo que él mismo creía. Alzó los ojos al cielo con ademan despavorido, y tuvo miedo de estar solo.

Cuando creyó que sus enemigos no trataban de perseguirle, dió un silbido.

Casi al instante acudió un hombre: era Simeon.

—¿Qué haces ahí agazapado? ¿Por qué te escondes? Le preguntó éste con ansiedad.

—Porque no querian darme al niño y lo he robado.

—Imprudente! ¿Sabes á lo que te expone ese atropello, que da margen á mil suposiciones?

—Pues qué había de hacer! Exclamó impetuosamente Gaspar. ¡No me había V. amenazado con excluirme del reparto si no lo traía! Yo he cumplido; ahora le toca á usted sacarme del atolladero.

Simeon dió algunos paseos, absorto en sus propios pensamientos.

—¡Todo se convierte en humo al contacto de mis manos! murmuró con voz sorda. Cuando tras tantos años de afanes y esperanzas logro al fin apoderarme de la casa, surgen otros mil inconvenientes, otros mil peligros, como si un génio maléfico se complaciese en destejér lo que yo tejo. Ah! si esa estúpida Agueda no hubiese parado el golpe de ayer tarde, ya no estaríamos en Madrid, y en breve no estaríamos en España....

—Usted tuvo la culpa! exclamó Gaspar con tono de mal humor. ¡No le dije á V. dos ó tres veces, cuando estábamos trazando nuestro plan, que álguien nos escuchaba! V. nunca hace caso de mí! Y ahora mismo, ¿qué ne-

cesidad teníamos de cargar con este embeleco? Allí estaba bien, sin inspirar sospechas á nadie.

Simeon paró sus rápidos paseos, y cruzándose de brazos, dijo con tono sombrío:

—¿No te he dicho que todo se trueca en humo al contacto de mis manos? No somos tú y yo los únicos depositarios del secreto.... Hay un tercero, cuya carta escrita al borde del sepulcro acabo de recibir, que tal vez haya muerto á estas horas, revelando lo que jamás ha querido revelarme á mí por completo, pregonando lo que más me importa que esté envuelto en el misterio.

Necesito ganar tiempo: necesito que todo quede en el mismo estado por espacio de tres días.... ¡Tres días me bastan!... Después, que suceda lo que quiera; yo no estaré en España....

—Nosotros no estaremos en España, rectificó Gaspar cogiéndole del brazo y sacudiéndoselo con fuerza.

En aquel momento resonaron pasos muy cercanos, y ambos se ocultaron entre el follaje.

Al par que el ruido de los pasos, se oía un murmullo de voces, y pronto llegó á los oídos de los dos cómplices el siguiente diálogo:

—Si señor, D. Gabriel es jurisconsulto y sabe lo que se debe hacer en estos casos. El que se lo ha llevado es su padre, y no hay medio de oponerse á su voluntad. Pero si se puede presentar una demanda ante los tribunales en averiguación de su conducta.

—Si V. hubiese visto el espanto de aquella infeliz criatura, le hubiera dado lástima. ¡Ah, si el grito de mi corazón no me llamase á Inestrillas, no partiría hasta saber que está salvado! Pero, ¿qué es esto? ¿No ha oído usted?....

Paráronse en medio del camino los dos interlocutores, que no eran otro que el caballero y Ricardo. Este último llevaba una maleta bien provista, debida á la generosa prevision de Clotilde.

—Bah! dijo el antiguo repartidor, después de haber escuchado un momento: será alguna zorra asustada con el rumor de nuestros pasos.

Siguieron adelante, y en breve desaparecieron ambos tras una revuelta del camino.

Entonces Simeon, que se había tendido en el suelo al creerse descubierto, se enderezó lentamente, pálido y azorado.

Parecía un espectro;

—¿Qué mosca le ha picado á V.? refunfuñó Gaspar, por pocosí derriba el árbol detras del cual se ocultaba!

—Es él! murmuró con voz sorda Simeon: ¡es él!....

—¿Quién? preguntó el obrero aturdido al ver su espanto.

—Él, que ha salido de la tumba para aniquilarme! repitió Simeon cubriéndose el rostro con las manos, como para no ver la vision horrible que acababa de ofrecerse ante sus ojos.

—Si V. no se explica, exclamó Gaspar impaciente.

El anonadamiento de Simeon duró solo un instante. Aquella naturaleza enérgica adquiría nuevas fuerzas con la lucha.

Levantó la cabeza con ademan soberbio, cogió las dos manos de Gaspar, y le dijo en voz baja:

—Es preciso que aquel viejo no ponga el pié en Inestrillas, lo oyes? es preciso!

—Un crimen! balbuceó Gaspar aterrado.

—Por que no, si fuese necesario?... ¡Pero no... no lo será!.... Qué ideal!.... Síguelo!.... Instálale en el mismo carruaje que él ocupe.... El niño te servirá de pretexto. Dirás que le llevas al campo para que mude de aires.... Irás á donde él vaya....

—Toma, no lo ha oído V.? interrumpió Gaspar, va á Inestrillas....

—Sí, exclamó Simeon con tono sombrío, pero ya te he dicho que no debe llegar allí, que no quiero que llegue.... Tu tia está en la Aldea, y la Aldea es camino de Inestrillas....

Gaspar se puso lívido, é inclinó la cabeza sobre el pecho.

—Mira, prosiguió Simeon, ese hombre debe morir moral ó materialmente, á lo menos por espacio de tres días... Bien llevará encima papeles que acrediten la identidad de su persona.... Con un poco de destreza puedes apoderarte de ellos y la dificultad ya está vencida....

Simeon se interrumpió dando un grito.

Habia visto los ojos de Elías fijos en él: los ojos del niño brillaban como dos centellas.

—Todo lo ha oído! murmuró Simeon en voz baja, apretando convulsivamente el brazo de su cómplice.

Este se echó á reír.

—¿Qué importa? dijo. ¡Si es completamente estúpido! Ni oye, ni ve, ni entiende!

Tranquilizado Simeon con esta respuesta, prosiguió rápidamente:

—Yo voy también á la Aldea.... Nos veremos allí por la noche, en el cementerio.... Ya me has entendido; me en-

tregarás los papeles de ese hombre, ó si no.... Veremos! Corre, vuela, no pierdas un momento, que están ya muy lejos!... Corre, corre....

Y dejó caer un abultado bolsillo en las manos de Gaspar. Reanimado éste al contacto del dinero, cogió otra vez en brazos á Elías y partió como una flecha.

Media hora después, el anciano caballero se instalaba en una tartana con honores de diligencia, parada delante de un meson de la calle de Toledo, y tras él subía Gaspar, llevando en sus brazos á Elías.

El grito de sorpresa que soltó el anciano al reconocer á su protegido se confundió con los gritos del conductor que arreaba á las mulas.

La tartana-diligencia partió con grande estrépito des-empedrando la calle de Toledo.

XII.

LA CURIOSIDAD DE DOÑA TIBURCIA.

—Trae el candil, niña, que sale el santo Viático! ¡Jesús, mi Dios, qué noche tan oscura, que vendabal tan horroroso!

Niña, Inés, trae pronto el candil....

Así gritaba una mujer alta y oronda, de más de cincuenta primaveras, asomada á la reja del cuarto bajo de una casa, una de las mejores de la Aldea el Pozo.

Ahora bien, aquella mujer era nada menos que doña Tiburcia, el ama venerable del venerable cura de Inestrillas; quien habiendo pasado á mejor vida, la dejó sin colocación; pero ella, que no se ahogaba, como suele decirse en un vaso de agua, supo buscarse otra mejor, si cabe, que la que había disfrutado durante tantos años.

Husmeando aquí y allí, supo que el ama de D. Julian, cura de la Aldea, acababa de casarse, y sin encomendarse más que á su buena suerte y á su buena fama, se puso al instante en camino, y como ponderó tanto á don Julian sus excelentes prendas, su adhesión á su antiguo amo y lo mucho que sobresalía en el gobierno y arreglo de una casa, consiguió al punto lo que deseaba, que no pocas veces en el mundo la desfachatez y la impudencia suelen llevarse la palma.

Ya sabemos que Doña Tiburcia tenía muy suelta la lengua, y así, mientras la criada traía el candil, ella entabló el siguiente diálogo con los hombres que estaban agrupados en la calle.

—Jesús, mi Dios! pues quién se muere!

—Dicen que el sacristan.

—Tan malo estaba? Como se ha encerrado en su casa sin querer ver ni á médicos ni á nadie, yo pensé que sólo serían melancolías de las que suelen darle á él algunas veces. Vea V., un hombre tan robusto!....

—Cuando Dios quiera, los árboles más altos dan consigo en el suelo, dijo un viejecillo sonriendo.

—Es verdad, tío Blas, y ¡qué juiciosamente habla usted! El hombre no es más que un montoncito de tierra!

—Pues ya me presumía yo que pasaría algo malo en el pueblo, atajó el tío Blas, porque esta tarde en Soria he tenido un encuentro.... Vaya un encuentro! ¡Cuando ese hombre aparece en el lugar siempre sucede una desgracia!

—Y quién es? saltó al instante Doña Tiburcia, á quien la curiosidad hacia ya cosquillas en la lengua.

—Debe ser el demonio, si se ha de juzgar por sus obras.

—Habla V. de D. Simeon, tío Blas? preguntó uno de los circunstantes.

—Del mismo.

—A ver, á ver, replicó Doña Tiburcia, cuenten ustedes eso. Quién es ese caballero que tanto se parece al diablo?

—Un íntimo amigo del sacristan, respondió otro de los circunstantes.

—Pues su enfermedad debe entrar para algo en el viaje de D. Simeon, replicó el tío Blas. Voy á contar la cosa tal como ha pasado. Pues señor, preveyendo la tempestad, las dos tartanas del pueblo ya se habían marchado con la gente que pudieron. Yo me quedé con mi carro haciéndome un poco el remolon, porque me daba grima volverme enteramente de vacío. Por fin, viendo que no había remedio, enganché mi mula en el pátio de la posada y me dispuse á marchar; cuando cátrate aquí que entra un hombre con mucha prisa preguntando si quebaba todavía algun vehículo que regresase á la Aldea. Me dió un vuelco el corazón al oír su voz; me volví, le miré de hito en hito, y me convencí de que era él.

—No, tú no vienes en mi carro nuevo, pensé, puede ser que nos cayese algun rayo en medio el camino!

Y sacudí un latigazo á la mula, que emprendió un buen trote. Dióme voces él, dióme voces el posadero; pero yo estaba como el que no quiere oír, y proseguí mi camino. Fué necesario que el posadero corriese detras de mí y me agarrase del brazo para que me detuviera.

(Se continuará).

REGLAS PARA BORDAR LOS ENCAJES.

Esta es una tarea mucho más difícil de lo que pudiera presumirse á primera vista. Es preciso, ante todo, poner la cuenta en el sentido que marca el dibujo, y no oblicuamente ni de través; es preciso saber distinguir las partes que deben cargarse más ó menos para formar el claro oscuro, á no ser que se trate de un sembrado sencillo. Los calados deben dejarse en blanco, sobre los cordones se pone una hilera de cuentas y en el centro de todos los redondelitos se coloca una cuenta. Si el cordon rodea el dibujo, sirviéndole de marco, debe dejarse sin cubrir. Los troncos y las ramas se van formando con las cuentas.

Labor es esta muy entretenida y que depende esencialmente del buen gusto de la persona que la ejecuta, pero que es de brillantes resultados, convirtiendo una blonda comun en blonda de sumo precio. Este invierno el azabache estará muy de moda para realzar tanto los sombreros y fichús, como los abrigos y vestidos.

Hemos tenido el gusto de visitar la gran fábrica de calzado claveteado de D. Beltran Aldebo, establecida en la calle de Isabel la Católica, núm. 23. Fundada esta fábrica en 1872, se ha colocado en solos dos años á la altura de las principales del extranjero, siendo la más importante de Madrid, pues su dueño no ha perdonado gastos ni sacrificios á fin de introducir en España los primeros adelantos conocidos en el arte.

El Sr. Aldebo posee vastos conocimientos, debidos á sus largos viajes por el interior de Francia, Suiza, Alemania é Inglaterra, y así ha podido aplicarlos á su establecimiento, dándole un impulso verdaderamente portentoso.

Todo esto consta en la bien escrita memoria, debida á la pluma de nuestro querido amigo y distinguido literato D. Eduardo Contreras y Moreno, memoria redactada con la justicia é imparcialidad que debe emplearse tratándose de un establecimiento que no necesita recurrir á pomposos elogios para aereditarse.

Cuarenta y una tiendas venden en Madrid al pormenor el excelente calzado que se elabora en la Fábrica del Sr. Aldebo, y este solo elocuente dato basta para comprender su importancia.

GASTRÓNOMO.

CHARADA.

Las dos primeras gozan
De un privilegio,
Que otros seres no tienen
Acá en el suelo.

Y es infinita
La variedad que abraza
La tal familia.

Y si á prima y segunda
Se une tercera,
Apellido muy claro
Las tres completan;
Pero en Galicia
Significa otra cosa
Que maravilla.

De mi gaveta es parte
Tercia y segunda,
Precisa, necesaria
Más que otra alguna.

Su forma es nueva,
Y los que ya la han visto
La hallan dos, tercia.

Es un ser fabuloso
Primera y quinta,
Y el poeta, no obstante,
Le da la vida.

Pues los poetas
A lo más increíble
Dan existencia.

La prima con la cuarta
Y otra vez prima,
Es una cierta yerba
Que se destina

A varios usos,
Y sobre todo á muebles,
Más no de lujo.
El todo nos recuerda
Un gran talento
Poético, que duerme
El sueño eterno;
Cuyos escritos
Admirarán las gentes,
Siglos de siglos.

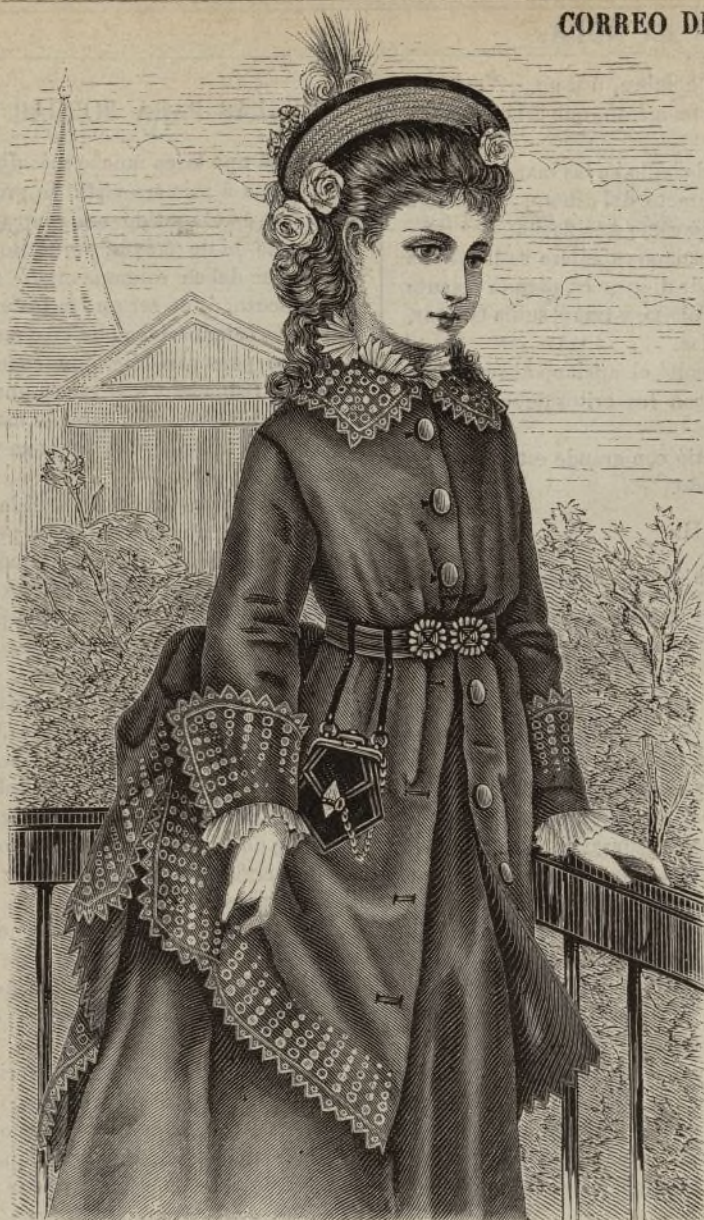
18 de Agosto 1874.

GERÓNIMO CORDERO.

EXPLICACION
DEL FIGURIN 1140.FIG. 1.^a—*Traje de novedad.*—

Vestido de reps de lana ó faya color pensamiento, adornado con volantes y bieses de reps ó faya de tono mucho más claro.

Gola y mangas de muselina; prendido compuesto de raso pensamiento, blondas blancas, sprit y caída de hojas y flores pensamiento.

FIG. 2.^a—*Traje de visitas.*— Falda de terciopelo negro guarnecida en el bajo con un bullonado con cabeza y á la terminación de un volante. Túnica de cachemir blanco adornada con un bullonado y fleco de seda. Las mangas van guarnecidas de ruches y bullonados, cerrando con botones dorados. Una echarpe de moiré blanco bordada con sedas de co-lor sostiene el ligero puf, y termina á un lado con grandes lazadas y caídas. Sombrero *Espin-ge* guarnecido con cintas azules y rosas de dos tonos.FIG. 3.^a—*Traje para niña de 8 á 10 años.*— Vestido de seda rosa, adornado en el bajo con una ruche y cuyo vuelo se junta muy atrás. Túnica de cachemir blanco á rayas, adornada con una ruche picada de tafetan y cerrada con botones dorados; sombrero de faya blanca, guarnecido con una guirnalda de florecitas; botitas de cabritilla rosa.PELUQUERÍA
UNIVERSAL.

Plaza de Santa Ana, núm. 15, tres tiendas.

Se hace toda clase de peinados con perfeccion y economía.

17 y 18. Vestido con túnica para jovencita. (Patron y contornos del bordado: pliego por el derecho, núm. III, figs. 8 á 11a).



19. Cuerpo con aldeta-abanico. (Patron: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 5).

20. Vestido con cordones y limosnera.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO y el pliego de patrones.

Administración: Plaza de Prim, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, C.^a, Dr. Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-proprietario: Carlos Grassi.

Ayuntamiento de Madrid